

VOLUMEN 1

1 - 2009

REVISTA LATINOAMERICANA DE ARTES VISUALES

ARTE SUIR



PROMOCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL ARTE LATINOAMERICANO: ALICIA EN UN MUNDO SIN MARAVILLAS

BIENAL DE ARTE PAIZ / BAVIC 08 / ARTE NUEVO INTERACTIVA /

landings / BIENAL DEL MERCOSUR / BÁRBARO RIVAS / SONÍA ANDRADE / LETICIA PARENTE /

REGINA GALINDO / MÓNICA GIRÓN / RAÚL CORDERO / PEDRO MEYER



landings 1, Conkal, México

mojave landings blues

JOAN DURAN

Ni qué debatir. Para engaños colosales y defraudadores en *learjet* ya tenemos a *wall street* como modelo.

張曉華, asignada por el Taipei Fine Arts Museum durante el montaje de *landings 8* como mi traductora, captó la esencia del proyecto en los pocos minutos que tardé en darle un *crash course* de la A hasta la Z. Magias y sorpresas que nos da la vida. En cuanto entró en acción/interacción con los artistas, desbordó sus obligaciones y se transformó en un miembro clave del equipo que estuvo dos semanas montando L8 en los quince mil metros cúbicos asignados del imponente museo.

Comparto este *vox populi* para usarlo como punto de partida de un texto que se me hace cuesta arriba escribir. ¿Cómo en veintidós mil tecladas puedo sintetizar un proyecto que evoluciona por minutos con su cambiante abecedario que todavía no ha concluido, y al que dan vida precisamente la multiplicidad de intereses y objetivos, de percepciones y acciones? Metamorfosis *non-stop*.

Uno o dos días antes de inaugurar L8, el TFAM programó una conferencia de prensa. Parecía que en ese museo se darían a conocer noticias claves para la vida de Taiwan, la «Formosa». Mucha gente. Organización impecable, los artistas –de negro– formando una engañosa imagen de equipo unido y fuerte. La prensa nacional e internacional, con su *lunch box* cortesía del museo, junto a grabadoras y blocs para escribir. Al rato llega el momento de las preguntas, pocas. Una, algo compleja, va dirigida a mí –todo esto está videograbado–, pero no me acuerdo exactamente de cuál era. Bien, empiezo frente a la perplejidad de quienes me conocen, con la nueva disciplina expuesta ese día de contestar con economía de palabras y conceptos, pero Olga, sentada a mi derecha, agarra el micrófono y empieza una avalancha en su idioma, apenas sin respirar, con matices de voz propios del *Actor's Studio* y miradas de actriz de ópera china. Cuando reacciono, a los pocos segundos le susurro a Olga... *OK, Olga, but... I was going to tell... me dice, JD, leave it to me, I know exactly what you were going to say...* Perfecto, porque... ¿yo?, no tenía ni idea de qué iba a contestar.

Al igual que su proyecto predecesor *ZERO new belizean art* empezamos *landings*, anunciando con exactitud su final: celebraríamos diez eventos en medio mundo en cuatro años (bien, finalmente habrá sido casi cinco años versus los casi tres que duró *ZERO*). Parecería, después de varias situaciones similares, que existe un derecho público para exigir conclusiones, definiciones, para saber de logros y fracasos, ¿qué objetivos han logrado?, ¿por qué Taipei y no Beijing?, y así hasta lo más ridículo... ¿cuánto habrá costado el proyecto?, ¿quién lo financia? Por cierto, ¿cuánto habremos gastado, dijiste?, ahí va: incluyendo las aportaciones de los artistas a la cabeza de la lista, bastante más de medio millón de dólares USA, y así, *please*, ya eso no me lo pregunten más. Habrá los que querrán saber... OK... Dame un buen ejemplo de la

esencia del proyecto... Pues bien..., ya lo han leído. Olga. Así es, Olga Chang y su capacidad vivaracha de entender que, para ciertas cosas, NO es responsabilidad únicamente de una sola parte el éxito y avance de las ideas, de una manera de ver la vida y accionar. ¡Vaya! Buenos ejemplos tenemos en América.

It takes two to tango. Lo he repetido como *slogan* siempre que me pasan cuentas que exceden lo real. El éxito no lo garantizan quienes organizan y trabajan. El éxito solo se fragua con la espontánea conspiración de a quiénes va dirigido. *Amen*.

Olga supo poner de su parte toda su inteligencia, ajustó todos los niveles del ecualizador, y puso lo que nosotros no podemos garantizar: la predisposición a disfrutar lo que se ofrece, *carpe*

diem!, saber apropiarse y utilizar a su manera y para sus intereses los mini rayos *laser* que activamos, NO para guiar a los visitantes –cada quien encuentra eventualmente su camino–, sino para no perdernos entre nosotros.

De vuelta a nuestra región, creo que en términos generales la ofuscación es tal que hacen falta billones de *lumens* para iluminarnos y desarrollar una nueva visión, aprender el nuevo rol, las nuevas reglas del juego y un «nuevo juego» en sí, para jugar –valga la redundancia– en el mundo del arte. En sociedades como las nuestras y fuera de ellas. La mía y la del minirreducto de artistas que formamos el motor inicial de este proyecto es Belize, por cierto con z, que creo no debería traducirse y deformar su estética tipográfica, por lo menos en cualquier idioma que use el alfabeto latino/romano.

Nosotros somos conscientes desde hace muchísimos años de la falta de coherencia entre la urgencia de generar un sistema de desarrollo para nuestras sociedades/países/comunidades y el desarrollo de nosotros como artistas, segmento algo autodevaluado por estar ensimismados en una sobrevivencia personal y deseosos de recorrer la trillada ruta marítima (o no) a ese *wall street* –vaticano del capitalismo– en dantesco desprestigio. Parecería que este es el destino final, el Olimpo de todo artista. Ojo. Uso *wall street* como icono de un sistema operativo, curiosamente el mismo que ha causado (y es hora de aceptarlo) los goyescos desastres de nuestros países, o si no que me expliquen y lo demuestren quienes digan que viven en países de nuestra región que sean hoy modelo de oportunidades y bienestar, salud, educación y ciencia, empapados en cultura contemporánea, felicidad personal, gobernados decentemente y encima, *wi-fi* en todo el territorio nacional.

Y es aquí donde podemos empezar, aunque ya haya inmolado 5420 tecladas con todo y espacios.

landings es abrir un *picado* (picado, decimos en Belize, a una nueva brecha en el monte) por donde avanzar, que esté a la altura de lo que debería

landings 3, Santiago de los Caballeros, República Dominicana



ser el rol del artista y las instituciones a su alrededor. Para que nosotros, sofisticadillos, unos más alertas o globalizados que otros, los que así lo queramos, podamos ser activos (*assets*) del desarrollo nacional. Tan elemental como necesario si es que esperamos salir del hoyo en que estamos. Poder usar nuestras cabezas repletas de ideas para inventar –como Steve Jobs y su clan con sus Macs y iPhones– sistemas de desarrollo, cooperación versus individualismo, lograr tener incidencia positiva en nuestras sociedades, provocar mejor comunicación y tolerancia entre los artistas de tantos países. ¿Bla bla bla? No. ¿Cuántos visionarios de este mundo deben sus descubrimientos o genialidades a un momento clave en sus vidas, resultado de una fuerte impresión provocada por la lectura de un pensamiento filosófico, un poema, por captar un reflejo o sombras o arabescos del movimiento de una bicicleta –la película del Nobel– y lo han convertido en catapulta a superiores hallazgos? Nadie se escapa.

Wall street se desploma, dominós en acción y en segundos los iPhones en marcha para, entre colegas de fechorías, empezar a ver cómo componer lo

–muchos afirman– imposible. Frente a las adversidades nacen siempre las alianzas, e incluso sin exigir demasiado. Parecería que una buena cantidad de nosotros, los artistas, jamás hubiera palpado y detectado la servidumbre al sistema del arte/mercado actual. La ceguera y sordera frente a este panorama es *alguillo* generalizado en el Caribe y Centroamérica y Yucatán, ensartada en esta esquina desde donde, en este instante, estoy y quiero terminar este texto, comenzado en los cerros de la parte occidental de Belize, divisando el vecino Petén guatemalteco. Por cierto, le pedí a Mariela que sacara la cuenta aproximada de habitantes en la «región» *landings*. Unos ochenta millones, dice. Le sumamos los esparcidos en Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y flotas mercantes y cruceros por todos los mares, y sin duda redondeamos a cien.

Creo que no hay conflicto alguno en afirmar que no es lo mismo ser un doctor en Honduras que en Finlandia; la ronda nocturna de un policía por las calles de Belize City difiere al 100% con las que se hacen en Riga. En términos generales, claro... (eso aplica a todo lo dicho aquí) nos vanagloriamos chauvi-

landings 4, San José, Costa Rica



nísticamente de tantas y tantas cosas que en nuestros países son así o así, tan distintas y extremas, y a veces tan diametralmente opuestas a normas y conductas casi-casi universales y, en cambio, cuando del arte y los artistas se trata, asumimos un rol de seguir un catecismo universal inamovible. Estudiar, graduarse, producir, exponer, vender, insistir en lo que se vende, hacerse notar frente a curadores y críticos y quienes manejan la jugada local o regional, tratar de «entrar» a museos, ¿subastas? sería ya un sueño, coleccionismo de las grandes fundaciones, ¡ventas!, bienales y trienales, mejorar el precio de mercado, ampliar el CV, más ventas y reventas y buen status y demás *mases* –que cada quien injerte su propia experiencia y visión. En la mismísima Cuba, en más de 1-2-3 ocasiones he tenido que escuchar educadamente a ilustres ciudadanos, la mayoría bien listos en otros menesteres, informándome orgullosos de que si tal o cual artista de su país cotiza sus piezas en cientos de miles, o está en tantos museos del sistema *wallstreetiano*, o alcanzó tal astronómica cifra en la X subasta. En fin..., con secuencias como esas sobran los escritores de ficción. Casa de las Américas, ahora en su cincuenta aniversario de su existencia y su prestigioso Premio, podría añadir una nueva categoría: a la más aberrante interpretación de lo que producimos y admiramos, inmaculado ejemplo para las nuevas generaciones.

Yo creo que «los tiros» no van por aquí, aunque, quizás, ni siquiera necesariamente por las pistas de despegue y aterrizaje de *landings* –aclaro.

No trataré de engañarme a mí mismo ni a quien me lea. *landings* no predica ni hace *statements* inamovibles. NO es la intención. Quien lea las veintidós mil y pico de tecladas quizás las use para interiorizar y pensar. Ya eso es ganancia en un mundo –yo uno de estos–, que según me dice Yasser Musa, un 80% de la población del planeta nos educamos/nos informamos, a través de las imágenes exclusivamente.

Hace unos meses atendí a una charla sobre el último evento celebrado –en



landings 5, Washington DC

Belize City– *landings 9 / the forum* en la ESAY, Escuela Superior de Artes de Yucatán. La mayoría del público fueron estudiantes en artes visuales y algún que otro profesor. Quien dio la charla, pensé, se mereció un aplauso, porque su índice de error fue mínimo, imperceptible. Cuidado. Mínimo en lo que dijo, ya que si educar es objetivo en una escuela, quizás por otro rumbo se hubiera podido encauzar el encuentro. Conocer del proyecto desde antes del inicio, como artista participante en su primera edición e invitado especial en la novena, Marco termina el *slide show* y sus ordenadas palabras y se invita a preguntar y aclarar, a opinar. No es que la treintena de estudiantes fuesen para mí en ese momento la flor y nata del continente, previamente preseleccionados en reñida competencia, pero a mí, que he estado demasiadas veces en la «silla de Marco», no dejé de sorprenderme que –sea profunda o no la plática–, casi siempre se resumen a dos preguntas las preocupaciones de los estudiantes..., los mismísimos futuros artistas. Increíble pero cierto. Desde San Salvador a San José, a La Habana y *everywhere in between*. Ahí van: 1. ¿Quiénes financian el proyecto? 2. ¿Qué puedo hacer para inscribirme? De todo lo que se habló... *forget about it*. Billete –lo primero–, y luego, a

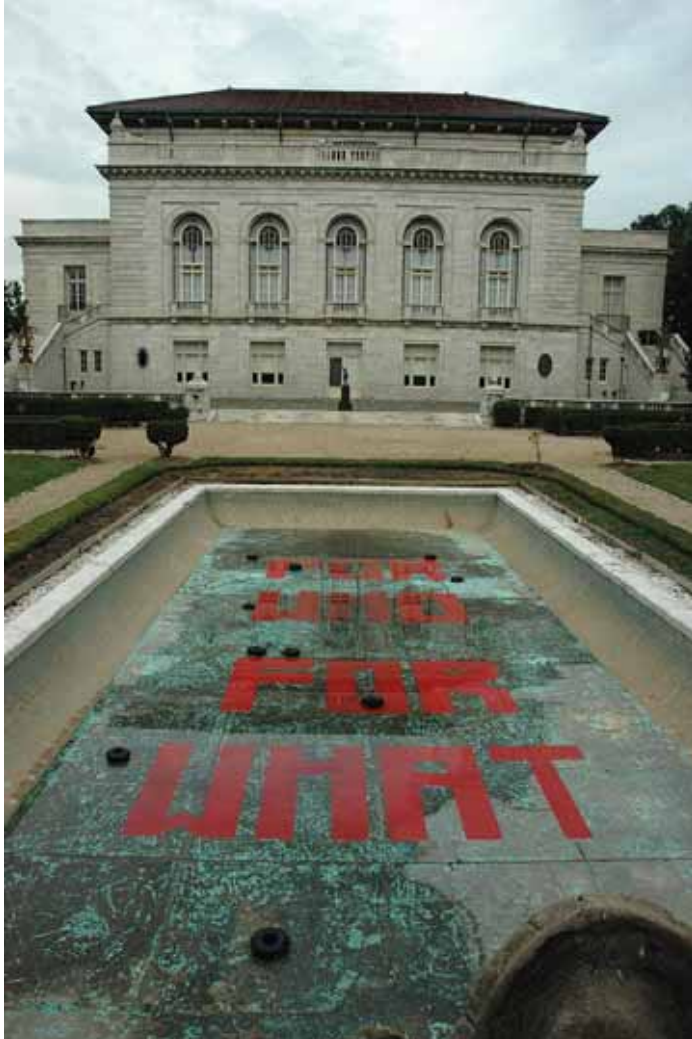
puedo subirme al tren (bueno, al avión). Clarifico como atenuante a tan simple reacción el hecho de que la presentación enfatizó una especie de campaña de *join landings and see the World!*, y no lo que yo esperaba o deseaba que se planteara –un ejemplo entre infinitos: ¿por qué hace unos años un puñado de artistas en el vecino Belize decidieron iniciar este recorrido *landings*? Debemos enseñar a pensar, a encontrar las razones, causas y azares.

Por temporadas insisto en poner el DVD de la película *Monsieur N* en perpetuo *repeat* y esperar mi momento máspreciado, cuando *Napoléon* le responde al *Governor Hudson Lowe* (quien acababa de «recordarle» *Waterloo*) que lo importante es ganar la última batalla –licencia literaria, asumo, para apuntalar el final de ficción del filme. Aplíquelo a *landings*. Para muchos, Lio debería ser un paseo por los *Champs-Élysées* en la última etapa del *Tour de France*. Para nosotros es como el día ZERO. Replantar todo. No creernos que nada de lo que pensamos es la doceava maravilla; nada de lo que hayamos hecho. Transformarnos cada uno en su propio abogado del diablo x 100, y para que no quepa duda de la esencia del espíritu del proyecto abrimos la puerta a cinco o seis artistas

muy jóvenes con nuevas ideas y ansias de no perder este último vuelo.

Mientras estas cosas suceden, el equipo formado para este aterrizaje final –programado y anunciado por años en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo en Badajoz, España (20 de marzo del 2009)–, está ajustando su plan de vuelo, re-etiquetando su *air freight* (o vaciando contenedores en algunos casos) y aprendiendo –aquí si literalmente– sobre el mundo real, hasta el último *touch down*. Quienes finalmente formarán la última tripulación al nuevo destino –incluyendo varios *first time fliers*– habrán podido aprender lo que es/debe ser un artista en el 2009 cuyo «mundo» es el mundo. Por ejemplo, constatar que no es lo mismo un público del MADC de San José o del CAV de Mérida.

Los artistas de *landings* habrán experimentado un proceso de cómo definir una obra en función de quién la ve y por qué queremos que la vean; sabrá de exportar productos perecederos, asuntos de sanidad vegetal y de aduanas de la Unión Europea; sabrá fletar contenedores de veinte y cuarenta pies; la locura de transportar obras en camionetas por cientos de kilómetros a través de varios países y fronteras, de obtener visas y



landings 5, Washington DC

patrocinadores y ubicar artesanos que lo ayuden a terminar obras con técnicas que se le escapan de su limitada sabiduría formal. ¿Sigo? Sabrá de lo tedioso y complejo que es llamar a puertas, hacer citas y conseguir que sus gobiernos o universidades se entusiasmen con que sus jóvenes artistas crucen el Atlántico y se planten en la Extremadura de los Corteses y Pizarros y Nuñeces de Balboa y Pedros de Alvarado, unos quinientos años más tarde, con obras, no de oro o plumas de aves, sino con toneladas de concreto moldeadas y útiles para el disfrute inmediato, y algunas a largo plazo, para salvar al planeta, muchos videos y piezas manuales hechas

a muchas manos solidarias, pizarrones tan grandes como lo mucho que debemos aun aprender todos. Y todo este aprendizaje –hands on– sin ni siquiera entrar al precioso MEIAC, reconstruido en el mismo lugar y con el mismo diseño básico de lo que fue una tenebrosa cárcel franquista; y no piensen –como más de un joven– que... «¿Francesco Franco dijiste? futbolista del Milan A.C. ¿verdad?». También tendrán que espabilarse y lidiar con prensa algo más pilla que las de nuestros feudos y con un público ya de regreso de ver maravillas de Verdad con V mayúscula. El artista, razón de ser del proyecto, aprende en tiempo real y a partir de su propio trabajo

a buscar soluciones para todo el sinfín de pormenores de un proyecto. Además, con acceso (y opinando) a cientos y cientos de e-mails del «curador», con terceras personas e instituciones involucradas en el largo y complejo proceso. Quien quiera, aquí se puede aprender y la mejor lección fue constatar que al final de los finales, en la hora 11, se dieron cuenta que como anfitriones, they were not ready yet para el fondo y forma de las obras listas a embarcar. Say no more. Good bye don MEIAC.

Otro día –si hay solicitud– en unos meses más..., feliz pasaría un scanner a estos cinco años de trabajo, con alrededor de cincuenta artistas de unos quince países, contando videos y obras de sonido, casi mil las piezas creadas. Con la mejor objetividad que te da la grada y no estar en el campo, podemos analizar mejor qué tanto hemos avanzado o qué tremendo lío nos hemos hecho que al final terminamos más perdidos que cuando empezamos. Una cosa sí es aplastante, y hay material sobre eso para una tesis doctoral. landings ha jugado el rol de un super-scanner, desnudando instituciones de todo tipo en tres continentes, con personajes de cinco estrellas y los pulcros taxistas de Taipei, los fantasmagóricos burócratas de la OEA en Washington DC y la avalancha de público en L6+7 en la querida Habana. A medida que hemos ido avanzando/imponiendo, nadie se ha escapado, empezando por los artistas y el resto del equipo de apoyo, quienes nos han seguido, los cronistas como Franklin, por ejemplo, los que sobreviven desde el landings/1st como Adán, Omar, Yasser, Anyel, Vanessa... Santiago perdido en Nebraska... Eugenia apoyando desde su unasletras.com y los que se han bajado en el siguiente aterrizaje. ¿Lecciones por aprender? Varias: landings no es para todos. Aquí NO es una cuestión de coeficiente de IQ. Quizás ni yo pasaría el mínimo que exijo a los demás. Es una cuestión de actitud personal frente a las grandes virtudes/defectos que, o terminarán por hundirnos, o nos salvarán, aunque suene a fanatismo evangélico. landings funciona para quienes el chauvinismo nacional es algo ajeno. La solidaridad es real, no de slogan se-rigrafiado. Aquí no hay premio por ga-

nar, solo asumir lo poco que sabemos de este nuevo vuelo.

En los setenta, ser parte del movimiento para la Independencia de Belize (1981) me ayudó a descubrir una palabra que desconocía en mi limitado –por aquel entonces– vocabulario en inglés: stagnant. Éramos una stagnant society. Una sociedad estancada. Hubo necesidad de revertir ese status quo. Años más tarde, Yasser y yo, sentados en la cabina de un Lockheed Super Constellation sin alas en la cúspide de Blue Creek, asentamiento agrícola menonita divisoando el Río Hondo y México al otro lado, hablamos del estancamiento del art scene –del

panorama del arte– al que por derecho y necesidad queríamos irrumpir, dar señales de vida y hacer contact como si fuéramos nosotros los aliens. Belize no existía en este art scene. El planeta evolucionaba en infinidad de áreas, nuevas reglas del juego por doquier, puntas de lanza en tantos espacios de la vida abriéndose paso, pero no en el sistema operativo del arte aplicable a nosotros o a nuestra vecindad.

La Independencia ya en el saco (bag), unos años más tarde, en el 83, editar el libro escolar History of Belize me ayudó a entender una segunda clave que afinó la puntería de mi propia vida y

landings 8, Taipei



que, sin duda, *landings* «refleja». Citábamos al presidente de Tanzania Julius Nyerere, quien fuera antes de asumir la presidencia (1964-1985) profesor de escuela. Hablaba del concepto ancestral en África del derecho a la tierra, a usarla, mas no a poseerla en propiedad. Transplanta este concepto del usufructo *versus* propiedad, tan lógico –humanístico y ético–, al arte, y tendremos un ingrediente fundamental de cómo se va formando *landings*: lo importante NO son las obras para máxima gloria individual, es el conjunto lo que importa y su «usufructo». Deberíamos llevar en los montajes no un *pin* (botón) o gafete que nos identifique como artistas, sino como transformadores de espacios, a veces con resultados irreconocibles. Transformadores para crear áreas de elemental disfrute y reflexión. Usufructuamos espacios institucionales y los impregnamos por XXX meses de este antivirus que es *landings*. Un gran % de las obras individualmente no tiene gran interés o incluso sentido alguno fuera de estos contextos. La fuerza de «todos juntos» –los artistas y sus obras– es el objetivo y la motivación. ¿Suena a manual de patriotismo *demodée*? Puede ser, pero eso no quita que sea una tremenda verdad.

En *landings* la «tripulación», asumo, son los artistas, y los pasajeros son los que nos han visitado. ¿Los más? *landings 8* en Taipei se lleva la medalla de oro con 59 000 y pico en menos de dos meses, en tres espacios de unos 50 x 30 m. x 4 de pared utilizable. El último de estos, *Gallery F*, para la pieza colectiva de audio, era tan oscuro, que la seguridad presidencial no permitió al presidente electo entrar en ella. La verdad, tenían razón, pues no se veía casi nada excepto doce o trece minúsculos *leds* de los equipos, y al fondo, a unos cuarenta metros, un video recién grabado de Belize City literalmente en llamas. Una vez inaugurada, el público lo solucionó de maravilla. Todos encendieron sus celulares y transformaron lo que yo esperaba que sería otra *Rothko Chapel* o templo tibetano en improvisado audiovisual. Buena lección.

Reviso lo escrito y pienso cómo va a ponerse Marco al leer lo que cuento de su charla en la ESAY. Pero ahí va una buena a su favor. Ahora recuerdo que al final de su charla enfatizó en lo que le gustó más o al menos quería destacar de todo lo que se habló en el *landings 9 / the forum*. Me sorprendió citándome con una frase que yo ni recordaba,



landings 8, Taipei



pero una vez dicha me pareció acertado que lo hiciera, porque de hecho, involuntariamente, sintetizaba ese *todo* que es imposible para mí resumir: «en *landings* no están los mejores, sino los más adecuados».

Madonna, en su penúltima gira mundial, *The Confessions Tour*, después de su último concierto en Lisboa, se despidió de sus músicos y bailarines, abrazados o de la mano en imperfecto círculo, y les va agradeciendo uno por uno su participación. Recuerdo con emoción cuando cuenta que contrató al muchacho tal no necesariamente por ser gran bailarín, sino por que la hacía reír y otro –o quizás me confundo y era el mismo– que al haber sido descartado en la selección que se hizo meses atrás, a la

salida de la audición, al ver su profunda tristeza, entendió lo mucho que significaba para él poder estar adentro y lo invitó al equipo. ¿Folletín? Para nada, y sigue la artista más o menos diciendo «... regresarán a sus casas sin duda como mejores bailarines, músicos... –y con su mirada señalaba a quiénes se refería, pero lo más importante es regresar siendo mejores personas». Amen y *chapeau* ●

JOAN DURAN (Barcelona, Catalunya, 1947), artista visual afincado en Belize desde principios de 1972. Es el director de *landings*, y desde 1991, embajador de ese país centroamericano/caribeño, con la específica responsabilidad –desde el año 2000– de internacionalizar a los artistas visuales de su país y establecer la cooperación con sus colegas de la región.

